

rellábanlo a la parte de hacia abajo; sólo quedaban los palos gruesos. Las cuadrillas de los hacheros se ocupaban con el gusto más grande en derribar los árboles. De suerte que si los primeros grupos dejaban la trocha bien despejada los hacheros la tapaban de tal modo que ya no se podía pasar.

Con las mismas cuadrillas principiaba entonces otro trabajo, fastidioso esta vez; los macheteros, á cortar ramas que las arrieras recogían y orillaban mientras los hacheros ellos, toleteaban y orillaban los troncos.

Al fin, quedaba el trazado del todo limpio en una anchura media de ocho metros; pero no por eso salía el camino transitable en todo su trayecto, pues quedaba por hacer el trabajo más lento, más difícil aun cuando más interesante el del banqueo.

Para éste, la misma organización de las citadas cuadrillas: Delante peones con machete para cortar y arrancar raíces y troncos delgados; las mujeres a botar todo para abajo y a raspar la capa enorme de musgo y somotal con la de humus amontonada por siglos; en fin los hacheros a desepar todos los troncos. Este trabajo, si que es de los más trabajosos! Unos árboles tienen sus raíces como cabellera que se extiende en todas direcciones, otros las tienen clavadas profundamente en el suelo. Vi unas veces hasta quince peones, de los más fuertes, todos con palancas, emplear su máximo de fuerza para arrancar un tronco y gastar una hora en hacerlo.

Por, esta ligera indicación de la organización en el trabajo, el lector se dará cuenta de que no

es caso baladí preparar el terreno para un camino.

EL BANQUEO

Así y todo, después de tantos esfuerzos, quedaba todavía por trazar el banqueo. Aquí es preciso confesar la falta completa de aptitud en los peones y la fuerza de la costumbre que tienen de caminar para arriba o para abajo. Si se les traza una línea bien regular, uniforme, (como dicen ellos muy plana), con furia manejan la zapapica y el azadón, mientras las mujeres ellas escarban. — ¿Quedará el banqueo parejo, con su pendiente suave? Nada. — ¿Cuántas idas, venidas y vueltas me cuesta entonces el enseñarles el modo de trabajar!

¿Tiempo perdido? no porque ahora, los hay que se dan perfectamente cuenta de este nuevo modo de trazar un camino de buena apariencia y de la manera como han de llevar la pendiente del banqueo. Tan pronto como me sea posible conseguir más peones, nombraré a unos de aquellos alumnos aprovechados, directores de cuadrillas. — Será al fin un descanso bien grande para mí. Hasta la fecha tuve que seguirlos a todos diariamente y en toda la obra.

Duré como cuatro meses largos tanto en las excursiones de estudio preliminar como en las operaciones del trabajo definitivo.

Continuara

J. B. ARNAUD S. M. M.

CONGRESO

SENADO

Día 27. — *Termina segundo debate del proyecto que desarrolla unos artículos de la Constitución.*

estimados.

—Si; por qué razón el mundo parece aborrecer al poeta.

—Vamos por partes, Laura: si el poeta es aborrecido, lo es por sus colegas, por los otros poetas; pero bien, esa no es la explicación del enigma. Hay en la sociedad dos fuerzas que se disputan la soberanía del mundo: la inteligencia y el dinero; más el poder de este último es tan grande, que la inteligencia tiene que hacerse su esclava, para no morir de hambre y desesperación. La inteligencia bajo su forma más orgullosa, el arte, rehúsa humillarse ante el dinero, y éste se venga; nada es más natural. ¿No viste ayer la sonrisa de lástima con que mis amigos acogieron mis palabras cuando les hablé de los versos de Alberto?... Los ricos saben que la razón del hombre, su sensibilidad, todas sus

Empezar la discusión del Presupuesto.

Día 28. — *Pasan nuevos auxilios y recibe segundo debate el proyecto sobre conmemoración del primer Congreso de la Gran Colombia.*

Sigue luego sesión secreta, y reanuda la pública, sufre debate final el proyecto que desarrolla la Constitución Nacional.

Se aprueba el proyecto sobre Policía de Fronteras y se niega uno originario de la Cámara en que se decretaban numerosos auxilios.

Día 29. — *Se ordena la construcción de un cuartel en Neiva.*

Se abre el segundo debate del proyecto sobre inmigración.

Empezar también el estudio del proyecto adicional de la ley 4ª de 1913 sobre régimen Político y Municipal.

Día 30. — *Tercer debate de estos proyectos: construcción de un cuartel en Ciénaga; adiciones al Código Político y Municipal; y transportes; en segundo se aprueban los honores al señor Antonio Araújo L. y se discute el proyecto sobre inmigración.*

Se consideran las modificaciones de la Cámara al proyecto que trata de las asignaciones civiles.

CÁMARA

Día 27. — *Reciben debate final varios auxilios.*

Continúa el estudio del proyecto sobre asignaciones civiles, y se aumentan los sueldos de varios empleados, con lo cual se cierra la discusión.

Día 28. — *Por la mañana se discute sobre la fundación de un Banco de Giro y descuento.*

Por la tarde se cierra el debate sobre petróleos e hidrocarburos y el sobre prórroga de una sesión.

Sigue un rato de sesión secreta después del cual pasan en segundo debate: subvención a Bogotá; participación de los Departamentos en ciertas rentas nacionales; reformas sobre baldíos; Ferrocarril de Cúcuta al Magdalena; creación de un

fuerzas morales son insuficientes para asegurarle una suerte regular; y por este motivo no estiman sino las cosas positivas; lo que da fruto, lo que proporciona ventajas palpables y nos presta un socorro eficaz para librarnos de las dificultades de la vida. No conciben cómo un hombre dotado de eminentes cualidades sea tan imprudente que no las emplee en hacer capital, exponiéndose a tener que venir a pedir limosna a las puertas del dinero. Desengáñate, Laura, los versos no agradan sino a las mujeres y a los que no han conocido los goces positivos que produce la riqueza; pero no te aflijas, hija mía; Alberto es la excepción de la regla, será muy rico; y aunque es cierto que hace versos, no es un poeta como todos los demás.

—¿Qué mundo tan materialista é insensible el que me describes, pa-

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

El Demonio del Oro

Por Enrique Conscience

—Tú no amas el dinero, Laura, ni lo aprecias debidamente; tienes razón, porque no sabes lo que cuesta.

—Quizá podría amarlo, contestó la niña, si no os causara tantas inquietudes y peores.

—Hablemos de otra cosa, dijo M. Kemenaer interrumpiendo a su hija. ¿De qué hablábamos cuando nos interrumpió Monck?... Ah! ya recuerdo; me preguntabas, por qué los artistas no son generalmente